

Lamento cueña?

Ved: los fariseos de la vida pasan cantando la canción de la patria. Ni uno de esos se detiene a escuchar el lamento de esta agonía; ninguno se detiene al clamor de tanto dolor; ninguno de estos generosos héroes sabe elevarse por encima de las mezquinas pasiones y pronunciar una arenga humana por la abolición de la pena de muerte. Ninguno de estos generosos salvadores de Italia sabe recordar el angustioso sollozo de Víctor Hugo, quien recibiendo el espasmo del último día de un sentenciado a muerte, entre una borrachera de sangre, bajo el rojo tronco de la guillotina, lo arrojaba con pasión, con rebeldía, insomnio y tempestad, en el corazón de la burguesía.

Pero los hombres que saben de la vida y el llanto, de la angustia y el abandono; que tienen

el mismo sentir, aún entre dos copos de espinas han de aliviar el martirio de estos dos moribundos.

Por aquellos que no tienen una patria; por aquellos que tienen sed de reposo y afectos, de silencio y de paz; que en sus carnes llevan la lividez del dolor y en sus labios la amargura de la desilusión; por aquellos que han sido traicionados y obligados a dar vuelta en cada marcha emprendida; por aquellos solos, vendrán los agonizantes, después de la cruz del supremo martirio, del horrible tormento.

Y a ellos dirán sus hermanos humildes y pobres: "Anda"

Y emprenderán el camino para volver en sí del sueño...

Virgilia D' Andrea.

(Traducido del italiano del boletín "L' Agitazione", órgano del comité de defensa pro-Sacco y Vanzetti).

El significado de una protesta

Del silencio que mana el cubo de muerte de la prisión de Dedham, ha partido la noticia que Nicolás Sacco quiere terminar su existencia con la huelga de hambre. La víctima espítoria del odio quiere ahorrar el trabajo del verdugo a costa de un triste mandato, recayendo en sus conacionales de América la tremenda responsabilidad del trágico fin de su existencia.

De aquí a pocos días, Sacco habrá terminado de sufrir. El bajará a la tumba de la tierra fecunda, dejando el amor, su amor a los buenos; irá junto a los mártires para revivir en la memoria de los hombres como un símbolo.

El nombre del humilde a quien la sociedad humana quería negar su habitación, está escrito en caracteres indelebiles en el álbum de los mártires de la idea; amado de los que creen en su inocencia, venerado por los que tienen por sagrada, por elemental, la libertad y la justicia, y que reconocen por deber imprescindible de los hombres, respetar las ideas de los seres humanos.

La culpa de la injusticia de que es víctima Sacco, recae directamente por sus convicciones libertarias y por la fraguación de un proceso escandaloso de donde empieza la infamia de una condena de la que es inocente. No valen los careos a fondo contra los subversivos, de los ultra-nacionalistas, de los defensores del buen nombre y de los derechos de los italianos, en el extranjero; no valen las dichas racherías de los Cicerones de nuestro nacionalismo, de los arqueólogos de nuestra grandeza, de los anticuados de nuestras tradiciones; ni la aparatosis de las violentas exaltaciones de ciertos aspirantes a la comedia, héroes de banquetes y substituidos al disfrutamiento del patriotismo, por desvincularse de la conciencia de nuestra responsabilidad. Constancia sana de una tradición de la que los italianos pueden estar, sobre todo, orgullosos: ese es el respeto al amor y a la libertad de pensar; de palabra y de prensa, que puede hacer posible la unidad de la patria, de la que hoy esos hacen un medio de loca especulación y de disfrutamiento indecente.

Aquí, en la tierra de nuestro esilio, sobre el campo de nuestro trabajo, los mercantilistas de la *italianità*, los sicarios de las ideas libertarias, los explotadores y reaccionarios del odio patriótico nos hacen una esencia, de la cual buscan de cubrir sus vergüenzas, presentes y pasadas, han llevado las luchas de partido, los odios de clase, la persecución política, el favoritismo sectario; la guerra fraterna, en suma, que disloca y dispersa la energía preciosa de nuestra masa.

A quienes en esta tierra han absorbido tanta sangre nuestra y en la cual nuestros sacrificios son más visibles de aquellos de nuestros sucesos, los jueces del *liberalismo* han decretado el holocausto de los traidores, designando la justicia con un color, una forma convencional, o con un «truffo» abominable.

Guerra a los subversivos

Con un vergoososo sistema de "colonización" los libertarios vienen puestos al índice, agenos a toda consideración desapasionada, hechos blanco de una ciega, despiadada como injustificada persecución, de parte de sus mismos conacionales. Cuando no se tiene la fuerza y el coraje de perseguirlos, no se excita a circundarlos de hostilidad y mala fé.

Traicionada es la solidaridad que muchas veces ha hecho temblar dinastías potentes; traicionado es el sentimiento humanitario que impone a todos los seres humanos la defensa del débil y el rescate del inocente; pisoteado es aquel decoro que en tierra extranjera podría salvarse de tanta humillación y abuso. Se odia a los libertarios por el *vigliacco* instinto de la conservación. Se gusta mucho llamarlos enemigos de la patria, de una patria confinada en un cálculo geográfico o limitada en un derecho dinástico. Se place en calificarlos elementos tarbú lentos, perturbadores de aquella beata seguridad que arredonda la panza de los burgueses; se obstinan en querer ver en estos ardientes militantes del pensamiento libre, a cerebros irracionales, a espíritus exaltados y rebeldes porque refutan el principio de la supremacía de casta,—que

da de comer a determinados hijos de padres,—porque quieren abolir el predominio de raza y de clase, porque son idólatras de la fuerza productora, progresiva y generadora de la especie, porque son paladines de los derechos de la libertad, apóstoles fervientes de una doctrina de equanimidad é igualdad que hurta las susceptibilidades y perjudica los intereses creados.

Después del advenimiento del fascismo los odios, como las penas de los fautores de la violencia organizada, se han hecho extensivas alcanzando el ímpetu de un feoz histerismo.

Y hemos tenido el espectáculo desagradable de emboscados y reincidentes de procesos vergonzosos, que lavados del bautismo de un patriotismo oportunista, han creído de rehabilitarse denunciando a los subversivos como enemigos de la patria. Los onotables señores no se han molestado a salir de la plataforma del nacionalismo por declamar la gesta de Víctor Veneto y cantar el himno de la nueva «Giovinezza Itálica».

No es de maravillarse si en medio a una edificante propaganda de odio fraterno, a un hombre, porque revestido de una misión, porque exponente de una idea, porque inspirado de un ideal saque a fustazos a los mercaderes del templo, venga negado el humano derecho a la justicia.

¿Querían los traficantes de la prensa americana independiente é imparcial; sustraernos a nuestro deber de solidaridad en favor de Sacco y Vanzetti?

¿Querían que el movimiento internacional a favor de estos dos libertarios marchara como el agua de una corriente sin rumbo, por una pendiente fatal? ¿Se le ocurrió a los editoriales de los diarios americanos, durante y después del proceso, en sus macarrónicas narraciones, llevar al convencimiento de la opinión pública la inocencia de Sacco y Vanzetti?

Hasta que tuvieron bajo sus ojos las pruebas irrefutables de la infamia que se quería cometer; hasta que la horrenda urdidura de los enemigos de los hombres libres venía revelada cada día bajo los ojos atónitos del público; hasta que en el aula de Dedham resonaron los golpes formidables de la defensa al absurdo castillo de la causa, se tenía razón de temer de la pública opinión: la voz tremebunda de los perjuros hacia temblar el alma vil de los sicarios desconcertaba los cálculos de los enemigos, que callaban desfallecidos de su misma cobardía.

Más después, acabado el clamor de aquella lucha que habría tenido que terminar con la abolición de los dos inocentes, los enemigos recomenzaron la nueva obra nefasta.

Se confiaron al tiempo, circundaron el caso Sacco y Vanzetti, certaron con un veredicto esecrado de toda conciencia viva y libre de prejuicio, de un voto oscuro, siniestro, impenetrable, en el cual los dos condenados cayeron perdidos, torturados por la duda, acallados del ansia, alejados de la pena indecible de la nostalgia de afectos y de personas caras. Y es de este abismo inconmensurable, de dolor que surge la rebelión de Sacco de dejarse morir de hambre. Las fuerzas humanas tienen un límite de resistencia. También los mártires de la antigua cris-

tiandad, en el fervor y en la exaltación de su fé, abrían los brazos a la muerte porque ella venía a trincar sus torturas.

«Matáis un hombre inocente»

El grito salido del pecho de Nicolás Sacco al anuncio del increíble veredicto llegó hasta miles de conciencias que esperan, impacientes y lividas, un alto ejemplo de justicia. Aquel grito que hizo palidocer a miles de espectadores, que hizo descorrer el velo de la dolorosa realidad, resonó como la maldición contra Caín y se infló, como una honda gravedad de rencor y de pena, en el llanto y la rebeldía de las mujeres y el acento doloroso de los hombres.

La puerta de la celda de muerte se cerró tras dos hombres absueltos sumariamente de la pública opinión, protegidos de la pública conciencia, y por lo tanto, sagrados a la reivindicación.

Bajo la luz de un imprescindible e imponente deber, Sacco y Vanzetti serán para nosotros dos soldados de un ideal humano. El quererlos ver bajo el reflejo artificioso de un color político, sería un delito.

El prejuicio que ha condenado Mooney y Bellings, que ha permitido la prisión de Debs, que tolera la encarcelación de los hombres por el delito de pensar, aquel prejuicio, agravado de la antipatía contra los italianos, puede mandar a la silla eléctrica a Sacco y Vanzetti, como mandó a la horca a los seis mártires de Chicago.

La consumación de un nuevo delito judicial o la rehabilitación de dos inocentes depende de la solidaridad de todos los trabajadores del mundo. Exigimos la revisión del proceso de nuestros dos camaradas! Si la infamia de Dedham no trasciende hasta la pública opinión, por injusta, por burda, es una «vigliacheria» más, abiertamente tácita, de toda la prensa americana. Creer en la culpabilidad de dos inocentes, de dos acusados sin estar informados de todos los hechos y antecedentes del proceso, es injusto, es vergonzoso, es delictuoso. No dudamos ni un ápice de la inocencia de Sacco y Vanzetti, por lo tanto exigimos la revisión del proceso.

Queremos un nuevo proceso, rápido, sin indulgencias. ¿Quién dice que las víctimas del trágico drama judicial de Dedham deben ser abandonadas?

El espíritu de todos los oprimidos, de todos los sufridos, de los miles de valientes proletarios y proletarias, de los conscientes y de los libres, está con ellos!

El apoyo de los hombres de buen corazón, de los amantes de la justicia, de todos los libertarios de América y todos los del resto del mundo civilizado, no escatimarán sus esfuerzos para hacer efectivo el rescate de Sacco y Vanzetti.

Pérfidos urdidores de una ignominiable conjura, almas vendidas a la clase de los usurpadores, son los jueces que fraguan esta infamia; los trabajadores de América y de todo el continente sabrán exigir a los sicarios los derechos de Sacco y Vanzetti: todas sus fuerzas y toda su capacidad y voluntad, es de determinación!

Lucharemos hasta que nos permitan nuestras fuerzas; cuando habremos roto nuestras lanzas lucharemos con las manos, con los dientes y con los pies!

Queremos justicia! ¡Abajo la infamia de una democracia mentida!

Amalia Palmeraggi

Nueva York, Marzo 1923.

(Traducido del italiano del boletín «L' Agitazione», órgano del comité de defensa pro Sacco y Vanzetti.)

Centro femenino «Luisa Michel» (Tucumán)

Los números premiados de la rifa que este centro puso en circulación a beneficio de Vilkeus y del C. P. Presos de Tucumán, son los siguientes: 1° premio; 079; 2° premio, 063; 3° premio; 124. Los premios pueden ser retirados los Domingos, en la calle Córdoba N. 973.

Agrupación anarquista «Pensamiento libre» Allén f.c.s.

Esta agrupación tiene en venta el folleto de S. Dominguez, «Mirando desde las rejas» Pueden hacerse los pedidos a M. Balse, Allén f.c.s., o en su defecto a la «Protesta», Perú 1337, Bs. Aires. El precio de cada ejemplar es de \$ 0.20.

Nuestro Correo

Guevara, Rosario.—Resumimos el paquete como indica; ya fueron los folletos; este número le enviamos 50 ejemplares.

Cervera, Mendoza.—Vea compañeros de acuerdo al contenido de una carta suya; le suspendimos el paquete; nos escribe usted preguntándonos porque le suspendimos el paquete y sin dilaciones le hemos vuelto a mandar el paquete; ahora nos vuelve a escribir diciéndonos que ya hace tiempo nos escribió que le suspendamos el paquete... y ya lo suspendimos. No nos debe nada; está a mano con nosotros. Recomendamos ahora a otros compañeros que de esta misma manera nos tienen como «pelota de cancha», que sean un poco más considerados con nosotros, ya que tenemos que atender otras cosas aparte de nuestra hojita.

Rodriguez, Avellaneda.—Recibimos sus dos cartas; van los 100 ejemplares extraordinarios con unos días de anticipación al 10 de Mayo. Salud!

Colman, Trenel.—Por intermedio de Stieben recibimos \$ 5.00; su carta en nuestro poder y estamos de acuerdo con lo que nos dice. Salud!

Estela, Tucumán.—Recibimos su carta; enteradas de lo que nos dice; aumentamos el paquete y para el 10 de Mayo recibirá 50 ejemplares. Aparte van 30 folletos. Salud!

ADMINISTRATIVAS

ENTRADAS	
Necochea.—Pereira	\$ 1.20
Donación de E. Cascón	0.40
Tandil.—J. Seren	1.20
Pehuajó.—Gimenez	1.20
Ing. Luiggi.—Concepción Sanz	1.20
Laprida.—Ibarregui	5.00
C. Rivadavia.—Rivolta	9.00
Lobería.—E. Ruiz	7.20
O' Brien.—Calleja	1.00
Peyrano.—A. Sancho	2.50
Río Cuarto.—Calneggia	13.80
Trenel.—Sara Colman	5.00
Tres Arroyos.—Martinez	1.00
R. de la Frontera.—Graciano, por intermedio de "La antorcha"	3.00
Bs. Aires.—J. Sanchez	1.00
Pedro Sanchez	5.00
Total de entradas	\$ 58.70

SALIDAS	
Impresión de este número, 3000 ejemplares	\$ 100.00
Correspondencia, certificados y franquero de expedición	15.00
Coche	2.00
Papel para fajos y paquetes	3.00
Total	\$ 120.00
Saldo anterior	\$ 258.55
Entradas	58.70
Suma	\$ 317.25
Salidas	120.00
Saldo que pasa al número siguiente	\$ 197.25

Para Kurt Wilkens	
Necochea.—E. Cascón	0.60
Suma anterior	41.30
Total	\$ 41.90

